

Un tema de debate público

La “misteriosa” compra de canal 8

Carlos F. Chamorro

A raíz de la confirmación que hiciera el presidente y director de Telenica Canal 8, Carlos Briceño, sobre la venta de ese canal de televisión, se está planteando un debate sobre si esta transacción privada tiene o no implicaciones para el clima de libertad de expresión en el país.

Estas negociaciones se conocían de forma extraoficial desde hace meses, y por lo tanto ahora todo mundo pregunta ¿quiénes son los nuevos accionistas que compraron Canal 8 y por qué se guarda en secreto sus nombres y el origen de su capital?

Esta es una pregunta de legítimo interés público, porque lo que se está vendiendo es más que una frecuencia televisiva y equipos de transmisión; se trata de un medio de comunicación que a la vez funciona como una institución democrática, y por lo tanto el público tiene derecho a saber si este medio de comunicación promotor de un periodismo crítico, dejará de existir para convertirse en un instrumento de propaganda al servicio de intereses de la nueva élite gobernante.

La única respuesta que conocemos es que “por razones de confidencialidad los nombres y las razones sociales de los nuevos compradores, contractualmente no pueden ser divulgados”. Por una cuestión elemental de sentido común, sabemos que si una empresa televisiva nacional o extranjera, o un grupo vinculado a las telecomunicaciones, hubiera comprado Telenica lo primero que haría sería salir a la luz pública, a reivindicar esta transacción para darle confianza y credibilidad a la audiencia. Sin embargo, en este caso ocurre todo lo contrario, y los compradores más bien persisten en mantenerse ocultos.

Las versiones que se manejan en círculos empresariales y gubernamentales, indican que esta operación millonaria se realizó con los fondos del ALBA, es decir con los fondos que se originan en la importación de petróleo venezolano que hace la empresa estatal Petronic, y que supuestamente están destinados para combatir la pobreza, para comprar medicinas, o para construir carreteras y viviendas a personas de bajos ingresos. Pero ahora se confirma otra vez que esos fondos de la cooperación venezolana se están desviando para financiar los negocios privados que se ejecutan bajo el control de la familia presidencial. Porque el misterioso comprador en esta transacción ni siquiera es un gobierno que desea instalar un canal de televisión estatal, o un medio público al servicio de la comunidad, sino que más bien se trata de los intereses particulares del Presidente de la República disfrazados como entidad privada, que están comprando Telenica con fondos de la cooperación venezolana.

Y este importante cambio en el mapa de la comunicación del país amenaza con tener repercusiones negativas no sólo para el futuro de los programas televisivos *Esta Semana* y *Esta Noche*, sino para el clima de libertad de prensa. Porque el record que tiene el señor Ortega y su aparato político en materia de comunicación, no ha sido de tolerancia a la libertad de expresión, sino todo lo contrario: hostigamiento a los periodistas, chantaje y presiones económicas a las empresas de medios de comunicación, secretismo y manipulación en el manejo de la información pública, y una campaña permanente de intimidación para provocar la autocensura de los periodistas y los ciudadanos.

De manera que el gran perdedor, como resultado de esta transacción, no seríamos únicamente los periodistas que producimos **Esta Semana** y **Esta Noche** y sus audiencias, sino todo el pueblo de Nicaragua, que durante décadas ha luchado para que existan espacios autónomos de libertad y crítica al poder en los medios de comunicación. A final de cuentas, hay que recordar que no somos los periodistas, sino el pueblo el depositario de este derecho constitucional de la libertad de expresión.

Por eso insistimos en que esta transacción millonaria, aunque haya sido concertada entre particulares, debe ser objeto de debate público, porque cuando se modifica la naturaleza de un medio de comunicación democrático que ha sido promotor de la libertad, se está afectando la democracia. Entonces, ¿cómo afectaría a los ciudadanos un nuevo cierre de espacios democráticos?

En estos momentos de incertidumbre, muchas personas me preguntan cuál será el destino de **Esta Semana** y **Esta Noche** bajo los nuevos dueños del canal 8, y si estos programas tendrían alguna viabilidad bajo ese esquema.

El otro dilema es si sería congruente con nuestros principios éticos y profesionales, mantener la producción de estos programas en un canal ahora dominado por los intereses políticos y económicos del señor Ortega, con el récord violatorio de la libertad de prensa que éste acumula.

La respuesta que estamos obligados a brindar en los próximos días dependerá no solamente de cómo se esclarece el misterio de esta transacción, o de la apertura que pueda existir en otros canales para acoger nuestros programas con plena independencia editorial, sino que también depende de la opinión de nuestra audiencia que forma parte inseparable de estos programas. Por eso los estamos convocando a opinar y debatir sobre lo que está en juego en esta decisión, pues el futuro de **Esta Semana** y **Esta Noche** ya se ha convertido en un tema ineludible de debate público.

15 de Enero 2010